

PALABRAS EN LA CEREMONIA DE GRADUACIÓN DE LA GENERACION 128

Mis queridos Javerianos y Javerianas de la generación 128. Mi primera Generación. Mientras nos preparábamos para celebrar este bello e importante momento de sus vidas, llegó a mis manos la transcripción de un diálogo improvisado del Papa Francisco con alumnos de colegios de Italia y Albania dirigidos por la Compañía de Jesús, realizado hace tres semanas, el pasado 7 de junio. Me conmovieron mucho sus palabras. Quizás porque pensé inmediatamente en cada uno de ustedes y sin querer, como en un ejercicio de contemplación ignaciana, imaginé que eran ustedes los que dirigían las preguntas a Francisco y que sus bellas, sencillas y profundas respuestas estaban dirigidas a ustedes. Les comparto una síntesis de este diálogo. Los invito a leer el texto completo en la página web del colegio.

Introduce el Papa el diálogo con estas palabras: En la educación que impartimos los jesuitas, el punto clave para nuestro desarrollo como personas es la magnanimidad. Tenemos que ser magnánimos, de corazón grande, sin miedo. Apostar siempre por los grandes ideales. Pero magnanimidad también en las cosas pequeñas, en las cosas de cada día. El corazón ancho, el corazón grande. Y esta magnanimidad hay que encontrarla con Jesús, en la contemplación de Jesús. Jesús es el que nos abre las ventanas al horizonte. Magnanimidad significa caminar con Jesús, con el corazón atento a lo que Jesús nos dice.

Un muchacho: Soy Francesco Bassani, del Instituto «León XIII». Soy un chico que, como he escrito en la carta que te envió, Papa, intenta creer. Yo intento... intento, sí, ser fiel. Pero tengo dificultades. A veces me surgen dudas. Y creo que esto es absolutamente normal a mi edad. Como tú eres el Papa al que creo que llevaré más tiempo en mi corazón, en mi vida, porque te he conocido en mi fase de adolescencia, de crecimiento, quería pedirte alguna palabra para apoyarme en este crecimiento y para apoyar a todos los chicos como yo.

Santo Padre: Caminar es un arte, porque, si caminamos siempre deprisa, nos cansamos y no podemos llegar al final, al final del camino. Si, por el contrario, nos detenemos y no caminamos, tampoco llegamos al final. Caminar es precisamente el arte de mirar al horizonte, de pensar adónde quiero ir, pero también el de soportar el cansancio del camino. Y muchas veces el camino es difícil, no es fácil. Yo quiero permanecer fiel

a este camino, pero no es fácil, oye: hay oscuridad, hay días de oscuridad, incluso días de fracaso, incluso algún día de caída... uno cae, cae...». Pero piensen siempre en esto: no hay que temer los fracasos, no hay que temer las caídas. En el arte de caminar, lo que importa no es el no caer, sino el no «quedarse caídos». Levantarse pronto, enseguida, y seguir andando. Y esto es bonito: esto es trabajar todos los días, esto es caminar humanamente. Pero también es feo caminar solo: feo y aburrido. Caminar en comunidad, con los amigos, con los que nos quieren: esto nos ayuda, nos ayuda a llegar precisamente a la meta a la que tenemos que llegar. No sé si he contestado a tu pregunta. ¿Estás ahí? ¿No temerás el camino? Gracias.

Una muchacha: Bueno... yo soy Sofia Grattarola, del Instituto «Massimiliano Massimo». Y quería preguntarle si usted, como todos los niños, cuando iba al colegio tenía amigos, ¿no? Y como hoy usted es Papa, si ve todavía a esos amigos...

Santo Padre: Soy Papa desde hace dos meses y medio. Mis amigos están a 14 horas de vuelo de aquí, están lejos. Pero quiero decirte una cosa: tres de ellos han venido a verme y a saludarme, y los veo y me escriben, y los quiero mucho. No se puede vivir sin amigos: esto es importante, es importante.

Una joven: Hola, me llamo Federica Laccarino, y vengo del Instituto «Pontano», de Nápoles. Quisiera pedir una palabra para los jóvenes de hoy, para el futuro de los jóvenes de hoy, dado que Italia se encuentra en una situación de gran dificultad. Y quisiera pedir una ayuda para poder mejorar; una ayuda para nosotros, para poder sacar adelante a estos chicos, a nosotros los chicos.

Santo Padre: Tú dices que Italia se encuentra en un momento difícil. Sí, hay una crisis. Pero te diré: no solo en Italia. Todo el mundo, en este momento, se encuentra en un momento de crisis. Y la crisis, la crisis no es algo malo. Es verdad que la crisis nos hace sufrir, pero debemos –y principalmente ustedes, los jóvenes–, debemos saber leer la crisis. Esta crisis, ¿qué significa? ¿Qué tengo que hacer yo para ayudar a salir de la crisis? La crisis que en este momento estamos viviendo es una crisis humana. Se dice: pero es una crisis económica, es una crisis del trabajo. Sí, es verdad. Pero ¿por qué? Porque este problema del trabajo, este problema de la economía, son consecuencias del gran problema humano. Lo que está en crisis es el valor de la persona humana, y nosotros debemos defender a la persona humana. Hoy no importa la

persona; importa el dinero. Y Jesús, Dios, dio el mundo –toda la creación–, lo dio a la persona, al hombre y a la mujer, para que lo llevaran adelante; no lo dio al dinero. Es una crisis; ¡la persona está en crisis porque la persona, hoy –escuchad bien, esto es así–, está esclavizada! Y nosotros debemos liberarnos de estas estructuras económicas y sociales que nos esclavizan. Y esta es su tarea.

El profesor: Soy profesor de español y soy también profesor de religión, y puedo decir que los docentes, los profesores, le queremos mucho: de esto puede estar seguro. No hablo en nombre de nadie en concreto, pero al ver a tantos exalumnos, también a tantas personalidades, y también a nosotros, adultos y profesores educados por los jesuitas, me pregunto sobre nuestro compromiso político, social, en la sociedad, como adultos en las escuelas jesuitas. Díganos alguna palabra: de qué forma nuestro compromiso, nuestro trabajo hoy, en Italia, en el mundo, puede ser jesuita, puede ser evangélico.

El Santo Padre: Muy bien. Implicarse en la política es una obligación para un cristiano. Nosotros los cristianos no podemos jugar a ser Pilato, lavarnos las manos: no podemos. Debemos implicarnos en la política, porque la política es una de las formas más elevadas de la caridad, porque busca el bien común. Y los laicos cristianos deben trabajar en la política. Usted me dirá: ¡Pero no es fácil!». Pero tampoco es fácil meterse a cura. No hay cosas fáciles en la vida. No es fácil: la política se ha ensuciado demasiado; pero yo me pregunto: ¿por qué se ha ensuciado? ¿Por qué los cristianos no se han implicado en la política con espíritu evangélico? Con una pregunta que te dejo: es fácil decir que la culpa es de ese. Pero yo, ¿qué hago? ¡Es un deber! ¡Trabajar por el bien común es deber de un cristiano! Y muchas veces la forma de trabajar es la política. Hay otras formas: profesor, por ejemplo, es otra forma. Pero la actividad política por el bien común es una de las formas. Esto está claro.

Un joven: Padre, me llamo Giacomo. En realidad, no estoy solo hoy aquí, sino que traigo conmigo a un gran número de chicos, que son los chicos de la Liga Misionera Estudiantil. Ante todo, pues, Padre, mi agradecimiento y también el de todos los chicos con los que he hablado también durante estos días, porque por fin, con usted, hemos hallado ese mensaje de esperanza que antes nos sentíamos obligados a buscar por ahí en el mundo. Ahora, poder oírlo en nuestra propia casa es algo que para nosotros es muy fuerte. Sobre todo, Padre, permítame que diga que desde un lugar, esta luz se ha encendido en este sitio en el que nosotros, los jóvenes, empezábamos realmente a perder la esperanza. Por lo

tanto, gracias, porque ha ido verdaderamente hasta el fondo. Mi pregunta es esta, Padre: Nosotros, como usted bien sabe por su experiencia, hemos empezado a convivir con muchas tipologías de pobreza. Por lo tanto, Padre, le quiero preguntar: ¿Cómo podemos, nosotros los jóvenes, convivir con esta pobreza? ¿Cómo debemos comportarnos?

Santo Padre: Ante todo, quisiera decir una cosa a todos ustedes, los jóvenes: ¡No se dejen robar la esperanza! Por favor, ¡no se la dejen robar! ¿Y quién te roba la esperanza? El espíritu del mundo, las riquezas, el espíritu de la vanidad, la soberbia, el orgullo. Todas estas cosas te roban la esperanza. ¿Dónde encuentro la esperanza? En Jesús pobre, Jesús que se hizo pobre por nosotros. Y tú has hablado de pobreza. La pobreza nos llama a sembrar esperanza, para que yo también tenga más esperanza. No se puede hablar de pobreza, de pobreza abstracta: ¡no existe! La pobreza es la carne de Jesús pobre en ese niño que tiene hambre, en el que está enfermo, en las estructuras sociales que son injustas. Ir, mirar allí la carne de Jesús. ¡Pero nos dejen que les robe la esperanza el bienestar, el espíritu del bienestar que, al final, te lleva a convertirte en una nulidad en la vida! El joven debe apostar por ideales altos: este es mi consejo. Pero la esperanza, ¿dónde la encuentro? En la carne de Jesús que sufre y en la pobreza verdadera. Las dos están relacionadas.

Querida Generación 128. Mientras ustedes van a continuar su formación académica, ahora a nivel de la educación superior y se prepararán para su servicio profesional, ojalá muchos de ustedes de regreso en Nariño, nosotros, sus padres, amigos y familiares tenemos el deber de trabajar juntos por construir una sociedad nueva, por construir un nuevo Nariño; tenemos el deber de cuidar este paraíso, que Dios nos ha regalado, como bien nos decía antenoche Fernando Cárdenas, al final de la bella eucaristía que celebramos juntos.

Esto implica, sobre todo, pensar y hacer viables alternativas económico productivas de impacto local y regional, una nueva economía regional, pero a nuestra manera. Esto quiere decir sacándole el mejor provecho a las inmensas potencialidades de este territorio, a su enorme riqueza ambiental, a su gran diversidad ecosistémica, a sus hermosísimos paisajes, a su excepcional herencia cultural, arqueológica, histórica y arquitectónica. Para esto contamos con un impresionante talento intelectual, con niveles superiores y formas diversas de inteligencia que nosotros mismos no acabamos de valorar. También con talentos

humanos pastusos y nariñenses con una gran imaginación, espíritu creativo y alma artística.

Para que el esfuerzo por una economía para Nariño sea propio y alternativo no puede pretender imitar paradigmas de supuestos modelos empresariales exitosos de otros contextos nacionales e internacionales. Estos pueden haber posibilitado grandes ganancias económicas, concentradas en pocas manos e ingresos no equitativamente distribuidos y con muy altos costos sociales, para la salud y el medio ambiente. Los nuevos paradigmas económicos no pueden estar humana y espiritualmente vacíos. Tenemos todas las condiciones, todas las bendiciones de Dios al territorio y a sus habitantes para intentar y plasmar nuevas realidades económicas, esenciales en la construcción de región.

Ahora bien, mis queridos javerianos y javerianas de la generación 128. No tienen que esperar a la culminación de su siguiente ciclo de formación para empezar a contribuir en la construcción de estas alternativas y a la superación de los retos del territorio. Ya desde los primeros semestres de sus carreras tendrán la oportunidad de hacer ensayos e investigaciones y podrán escoger aquellas temáticas que puedan ser más pertinentes para Nariño. Cuenten con nosotros para ayudarles a identificar toda la documentación que se requiera para estos propósitos. Si en los periodos inter semestrales tienen la oportunidad de volver a Nariño, los invitamos a acompañarnos en los diferentes escenarios que estamos acompañando, a compartirles las preguntas que nos estamos haciendo y los avances en la búsqueda de un Nariño cada día más bello, equitativo y en paz. Ojalá puedan vincularse a los grupos de investigación de diferentes universidades de la región y del país que han expresado su deseo de contribuir a la formulación de proyectos de investigación para ser presentados al fondo de ciencia, tecnología e innovación de Colciencias. Dependiendo de su interés estamos dispuestos a compartir con ustedes toda esta información.

Esta es también una bella oportunidad para seguir muy estrechamente vinculados y cercanos, a pesar de la distancia física. Es un camino concreto para no dejarse robar la esperanza, para contribuir a devolver la esperanza a muchos pastusos y Nariñenses. Un fuerte abrazo y hasta pronto.